



DE LA INTERVENCION PRACTICA A LA PRACTICA POLITICA: EL URBANISMO EN EL MUNDO¹

Fanger Dantas.²

Resumen

El artículo propone establecer las diferentes etapas en las cuales el urbanismo se manifestó, desde la primera intervención práctica, que intentaba resolver los problemas inmediatos de las ciudades, pasando por el idealismo científico, cuando el urbanismo llegó a ser entendido como una forma de pensar la ciudad, llegando finalmente al urbanismo como una práctica política, alcanzando la dimensión de instrumento institucional, tanto en la esfera de los gobiernos como en el campo del activismo popular. La conclusión aleja la llamada “crisis del urbanismo” de finales del siglo XX, resaltando la consolidación urbano-céntrica, y de un nuevo urbanismo que tiene por finalidad el fenómeno urbano y no la ciudad.

Palabras-claves: Urbanismo, Historia del Urbanismo, Urbanismo mundo, Urbanismo-Brasil, Crisis del Urbanismo.

Presentación

En el año 1910 se dio origen al término Urbanismo. En el 2010, el mundo será aún más urbano, y el urbanismo, a su vez, será centenario. ¿Habrá el urbanismo contribuido para un mundo urbano mejor? ¿Habrá instrumentalizado dictaduras o estado al servicio de movimientos populares? El urbanismo, ¿Al fin se ha Humanizado? Tales respuestas están en



Ciudad de Salvador de Bahía, donde se gestó el nacimiento del urbanismo brasileño.

proceso de construcción. Mientras tanto, algunas verdades ya pueden ser vislumbradas, la vida en las áreas urbanas tienden a fragmentarse en espacios semiautónomos; la degradación existencial, así como también la devastación de los espacios socio-ambientales que se presentan en las áreas urbanas se han agravado, hasta ser impulsados para el campo de la inaceptabilidad, movilizandando cada vez más intereses en su memoria; la complejidad de la sociedad tiende a intensificarse, lo que implicara una correspondiente complejización del espacio ocupado, generando demandas que hoy son impensables, pero que fueron parte de nuestro día a día, necesitando ser atendidas; y finalmente, la sociedad urbanocéntrica que se supone va traer consigo, alternativas extremadamente peculiares, para las cuales, las técnicas sectoriales como la arquitectura, la ingeniería, la administración y la misma socio-economía no están, ni fueron preparadas para responder.

En este sentido la importancia del profesional urbanista está vinculada al crecimiento exponencial que el problema urbano viene teniendo junto a las esferas de decisión, inclusive en Brasil. Con una formación holística, liderada por una perspectiva que no se ata a amarras, sino aquellos de cada espíritu que lo ejerza, el urbanismo forjado en la Universidad del Estado de Bahía, primera experiencia brasileña en este campo, responde a las nuevas necesidades de una nación cada vez más urbanizada. Su misión es todavía más difícil en un país que aun mantiene, a su vez, necesidades que remontan de sus orígenes coloniales.

El urbanismo que en Brasil se inicia, no tiene, sin embargo, en esta nación su inicio. Sus formas embrionarias se remontan a los primeros imperios de la antigüedad, que ya eran urbanos, como Roma y Atenas testimonian. Sus aplazamientos se arrastran por los siglos, formando el producto de una necesidad, hasta que esta necesidad logro áreas de catástrofe inminente, con la Revolución Industrial y la Explosión Urbana. De ahí en adelante, el urbanismo ya podía decirse que comenzaba a escribir, en letras legibles, su historia. Con grandes nombres, grandes momentos, transformaciones y contradicciones. Idas y venidas de un camino que ya no tenía más vuelta.

¹ Texto solicitado por la Comisión Organizadora de la I Semana Bahía- Brasil urbano (Ciclo de palestras Conmemorativas del Día Mundial del Urbanismo), 8 de Noviembre de 2001.

² Urbanista formado por la Universidade do Estado da Bahia/Brasil (1996-2001), autor de extensa monografía sobre la historia de las formaciones socio-urbanas – “A (R) Evolução da Urbanidade”; miembro del equipo técnico del Proyecto Votor Norte-Desenvolvimento Sustentavel na Costa dos Coqueiros, desarrollado por la ONG Fundação Ondazul; Consultor en los Planes Estratégicos Municipales para Asentamientos Subnormales-PEMAS de Feira de Santana e Candeias, en Bahia. E-mail: fagner@yahoo.com.br

Con una trayectoria que va de Europa a América, en un camino que occidentalizó la historia del urbanismo, pasando por Brasil, de la mundialmente famosa Brasilia, con parada obligada en Bahía, con el pionero curso de Bachillerato en urbanismo brasileño, el urbanismo se globalizó. Tanto en el tiempo como en el espacio, mientras tanto, el urbanismo completa su ciclo, esperando para los antiguos y nuevos problemas, soluciones cada vez más eficaces.

Introducción

Para hablar en términos de evolución histórica del urbanismo, preferí, como forma de presentar un mayor número de informaciones útiles, no restringirme al urbanismo "strictu sensu". De modo de apuntar, aunque brevemente, a las diversas formas con que el hombre actuó sobre la realidad urbana, abro espacio aquí, a pesar del obvio énfasis en el urbanismo que se consolida en el ámbito mundial, para el que se llamó de planeamiento y también para la llamada planificación. Si el planeamiento es la acción de calcular, con base en el binomio costo-beneficio, la viabilidad de un determinado procedimiento (pudiendo ser este urbano), la planificación, es el método no de cálculo, pero sí de implemento de determinado procedimiento (pudiendo ser este urbano). Al urbanismo, diferente de las anteriores actividades humanas, resta ser, en su acepción más rigurosa, el receptáculo de todas las técnicas que tienen respecto al espacio urbano³. Así a lo largo de este texto cada vez que se hiciera mención a una forma de acción modeladora del diseño urbano, sea ella urbanismo o no, la misma irá acompañada del debido nombre.

En un breve histórico, como el que aquí se propone, ciertamente no habrá espacio para grandes incursiones en la aurora de las ciudades. Sin embargo, debemos tener en mente un hecho: ninguna ciudad crece al azar, siendo lo que muchos llaman azar nada más que lógicas parciales de agentes productores del espacio urbano. Ocurre que muy luego algunas de esas lógicas se sobreponen a otras, de modo de ordenamiento intencional. Como afirmó la arquitecta brasileira Vera Rezende a este respecto, en el libro especialmente dedicado a la cuestión: "La producción del espacio urbano, aunque presente un aparente desorden, se encuentra dentro de un orden coherente con el modo de producción dominante".⁴ Es importante, por sobre todo, tener en mente la siguiente idea: la ciudad no es un todo unitario, cuya legibilidad se

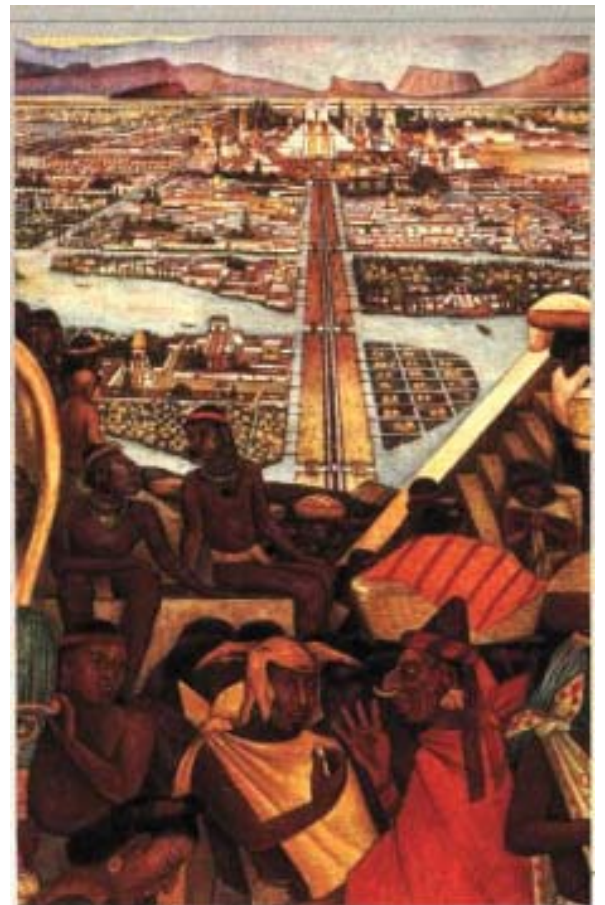


Imagen de Tenochtitlán precolombina.

halla en un mirar. Ella es, antes, un mosaico de intereses altamente territorializados, y cuya expresión física deja transparentar las correlaciones de fuerzas de sus agentes. Esta ciudad materialmente construida por todos y psicológicamente creada por cada uno de sus habitantes. En este sentido, transformar ideología en morfología ha sido el proceso natural de constitución de la realidad humana.

Robert Auzelle, urbanista francés, en su libro-manifiesto de 1971, describe de la siguiente manera esta casualidad aparentemente invisible entre ideología de clase y morfología espacial: "El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente poblada de la ideología. Existe una ideología del espacio. ¿Porque? Porque este espacio que parece homogéneo, que parece concedido como un bloque en su objetividad, en su forma pura, tal como lo constatamos, es un producto social". Y terminó diciendo "Y eso debido a la existencia de grupos

³ En este sentido, la multidisciplinariedad del urbanismo viene siendo entendida como una de sus características primordiales. Ser múltiple en este caso es más que alinear técnicas. Es sin estar abierto a todos los conocimientos que puedan contribuir a la comprensión del fenómeno urbano. Admitirlo como elemento transversal de todas las ciencias del entendimiento parece ser el mejor camino para optimizar su efectividad. Siendo así, entiendo que transdisciplinar es el adjetivo más adecuado al urbanismo como método de entender, antes que de intervenir.

⁴ REZENDE, Vera. *Planejamento Urbano e Ideologia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1982. P.20.

⁵ AUZELLE, Robert. *Chaves do Urbanismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1972. p.115-16.



Visión de la inmortal Florencia, respuesta de la visión renacentista.

particulares que se apropian del espacio para administrarlo y explorarlo".⁵ En función de esto, se puede afirmar, que desde sus inicios, las ciudades conocieron algún tipo de intencionalidad planificadora.

El Urbanismo como Intervención práctica

Aunque no incluimos la planificación antigua dentro de la concepción de Urbanismo, dejemos claro que son de extremo valor las contribuciones de Hipódamo de Mileto, en lo concerniente a planificación de las ciudades griegas, y de Vitruvius, planeador etrusco que forjó el patrón romano de ocupación urbana. Si la intervención práctica tuvo en la Edad Antigua sus inicios, la normalización urbanística da sus primeros pasos en la Edad Media, a pesar de la existencia de normalizaciones de sectores de la vida urbana de Roma, como la reglamentación que en el siglo I A.C., definía reglas para el tráfico en el centro de la capital del Imperio. La regulación urbanística de los burgos, origen de ciudades que al poco tiempo reflejaban, principalmente a partir del siglo XII en Europa, era ordenada sobre cuatro ejes: limpieza, seguridad, orden y belleza. Las ordenanzas públicas del siglo XIII ya constataban penalidades para aquellos que vaciaran sus excrementos en frente de las casas o desviasen para las calles sus canalizaciones del desagüe. Igualmente puntual es nuestro comentario al planeamiento de la ciudad renacentista. Su principal alteración se dio en el plano de trazado vial. En el Siglo XVI, la llegada y la popularización del vehículo rodoviario (por excelencia, el coche) institucionalizó la avenida como elemento estructurante de la circulación urbana.

Esas primeras formas de planificación europea, fueron traspasadas para el nuevo mundo. En América Latina hubo una clara distinción entre la colonización (y planificación) española y portuguesa. Por cuanto en aquella primaba el ortogonismo típicamente romano, bien como tuviera que enfrentar civilizaciones ya ciudadinas, como la Azteca, cuya capital Tenochtitlán, constaba con 100.000 habitantes, a la

llegada de Hernán Cortéz a México, los portugueses, a pesar de contar con el plano de implantación de la capital de la colonia, Salvador, trazado por el Mestrestre-constructores Luís Dias y que puede ser apreciado en el trazado original del antiguo sitio de la ciudad, se caracterizaba por la ausencia generalizada de planos urbanísticos, siendo su ocupación marcada por la caprichosa naturaleza de las topografías locales. En la América Anglo-Sajona, a su vez se siguió la línea de una práctica planificadora. El sistema vial de Filadelfia, por ejemplo, en forma de tablero de ajedrez, fue planificado en el 1682.

Este preámbulo inicial sirve para mostrar que desde sus inicios las ciudades se encontraron bajo el signo de alguna forma de planificación, sea esta formal o informal, gubernamental o ciudadana. A lo largo de toda esta evolución de la actividad planificadora, en tanto, todavía no se había consolidado una práctica conceptual de las ciudades, o sea, la intervención práctica todavía no había alcanzado la esfera del idealismo científico, que posteriormente se tornaría en práctica política. Ese idealismo científico, este urbanismo original va a encontrar su némesis, su problema a resolver, con la llegada de la Revolución Industrial, en el siglo XVIII. Mas específicamente, con la explosión urbana Pos-Revolución Industrial.

Esa explosión urbana tuvo, entre varios otros, un factor atractivo-urbano y otro repulsivo-campesino. Por un lado tenemos la invención de la máquina a vapor por James Watt, en 1781, posibilitando la migración de las industrias desde los márgenes de los ríos, donde captaban, a través de molinos, la energía hidráulica, en dirección a las ciudades, ahora que podían transportar su combustible (o carbón). Yendo para las ciudades, local de consumo de sus productos, las industrias ahí encontraban sus destinos, tornándolas más atractivas. Por otro lado, el siglo XVIII marcó en Inglaterra la promulgación de las *Enclosure Acts*, Leyes que inducían a la expropiación de las tierras de muchos campesinos, que solo tenían como alternativa ir para las ciudades, tras de nuevos empleos industriales. A lo largo del Siglo XIX, mientras este proceso se consolidaba, los países incorporados al industrialismo presentaban una verdadera explosión urbana (ver tabla)

Tabla 1

Ciudades con más de 100.000 habitantes		
	1800	1900
Inglaterra	2	30
Alemania	2	28
Francia	3	12
EUA	0	28

Fuente: Choay, Françoise. *O Urbanismo*. 4ª edición. São Paulo: Perspectiva, 1997.

No solo el fenómeno de la urbanización se difundía sino también sus concentraciones puntuales asumían proporciones hasta entonces desconocidas. Solo para citar el ejemplo más característico, Londres, que presentaba, en 1801, 864.845 habitantes, asume, en 1891, una población de 4.232.118 habitantes. En menos de un siglo, por lo tanto, la población de la capital inglesa casi se quintuplicó, trayendo con esto una infinidad de nuevos problemas para los gobernantes urbanos. Además de ser prácticamente imposible mantener el patrón de vida al que el habitante de Londres estaba acostumbrado, una inmensa onda migratoria traía gente dispuesta a vivir bajo cualquier patrón de vida hasta entonces imaginado. La exploración capitalista no encontraba límites. Además de las interminables horas de trabajo para hombres, mujeres y niños (que bordeaban las 16 horas diarias, prácticamente todo el tiempo en el que el empleado estaba despierto), la disputa por viviendas era motivo de conflicto, con arrendadores cobrando cada vez más caro por viviendas que en cualquiera otra circunstancia estarían siendo demolidas a costas del propietario, que ahora encontraba gente suficientemente desesperada que lo lucrara.

Se percibió con tales actos que la perspectiva de manutención de la estructura urbana no era compatible con la construcción, la fuerza, de un nuevo modo de vida urbano. Es en este entretanto que ocurre la ruptura con la manera de lidiar con la ciudad. La intervención práctica, que caracterizó a la Edad Antigua, Media y al mismo Renacimiento, servía a un ambiente urbano estático, señalado por desequilibrios infraestructurales momentáneos. Lo que se tenía ahora era un ambiente que ultra traspasara el límite del caos. Ordenar era, por lo tanto, entender la ciudad. Nacía el urbanismo científico-idealista.

El urbanismo como Idealismo-Científico

La primera iniciativa en el sentido de substituir la perspectiva mantenedora de la intervención urbana de entonces por una perspectiva comprensiva del fenómeno urbano se dio, tempranamente, en la mitad del siglo XIX. Intentando exportar la base del proceso que transformaba a Europa, Idelfonso Cerdá, arquitecto español, al menos le bautiza en 1860, creando el término "urbanización". En 1867, publica su máxima obra "Teoría Geral da Urbanização" (Teoría General de la Urbanización), primer esfuerzo importante para comprender el tema. En el ámbito gubernamental, Suecia promulga, en 1874, su Ley General de Planificación de Ciudades, que es la primera de este tipo en el mundo. Poco después, en la vecina Alemania, Reinhard Baumister publica, en 1876, "Stadt-Reweiterung in Technischer", considerado el fundamento del

urbanismo como disciplina independiente, entendida en su sentido actual. En 1889, el urbanista austríaco Camillo Sitte publica su "Der Stadtbau", condenando las intervenciones urbanas de la época, siendo el marco de lo que Francois Choay, investigadora de urbanismo, llamaría más tarde, urbanismo culturalista. En 1893, los planos de ciudades exhibidos en la Feria Mundial de Chicago popularizan la idea de que era preciso pensar la ciudad, al revés de simplemente remendarla. Finalmente, en 1898, Ebenezer Howard lanza "Tomorrow. A Peaceful Path to Real Reform", sedimentando el implemento de un urbanismo mucho mejor que la mera intervención práctica: un urbanismo como método de reforma social.

El decenio de 1900-1910 va a abrigar algunas de las más importantes manifestaciones de este urbanismo científico-idealista naciente. Esta década brillante se inicia con dos antagónicas, pero igualmente importantes contribuciones germánicas para la comprensión urbana. De un lado, Georg Simmel, filósofo y sociólogo, publica en 1902, "A Metrópoli e a Vida Mental" (La Metrópoli y la vida mental), artículo en el cual condena la gran ciudad como promotora del aislamiento y de la insensibilización social (la famosa actitud "blasé", como él describe). Por otro lado, Max Weber, el gran cientista social, publica, en 1905, la obra "The City" enaltecendo la gran ciudad como alentadora de la individualidad y de la innovación, siendo un importante instrumento de transformación histórica. En los otros países, comienzan a aparecer nuevas formas de pensar e interceder en el dominio urbano. En Gran Bretaña aparece el "City Survey" y el "Town Planning"; en los Estados Unidos, se funda el City Planning; en Alemania surge el "Stadte-Bau" (construcción de ciudades). En esta década, por lo tanto, la base del urbanismo científico-idealista está puesta, conforme destaca Christian Topolov, una de las más presentes referencias en el estudio urbano mundial: "Lo que marca desde el origen estas disciplinas es la búsqueda de un orden escondido bajo el desorden aparente, al mismo tiempo que la definición de la manera de remediarla"⁶. Cerrando esta crucial década para este nuevo campo del conocimiento que se formaba, le hacia falta el bautismo, dado en Francia, en 1910, bajo el pesar del geógrafo P. Clerget, que da origen al término "urbanismo".

La década siguiente va a traer otras importantes contribuciones en la consolidación del urbanismo como forma racional de intervenir en la modelación del diseño urbano. La Fundación de la Sociedad Francesa de Arquitectos-Urbanistas, en 1914, bajo la presidencia de Eugene Henard, marca una importante diferencia con el pre-urbanismo, como Choay llamo, ejercido hasta fines del siglo XIX. Este se configuraba en producciones generalistas, que quedaban frecuentemente en las manos de historiadores, soció-



Polución y deterioro urbano.

logos o políticos, diferente del urbanismo propiamente dicho, que era una tarea para especialistas, normalmente arquitectos. En tanto, es un biólogo escocés que, influenciado por las ideas de Charles Darwin, da una importante contribución y efectivamente propone un desvío en la forma estática con que se observaba el fenómeno urbano. Patrick Geddes lanza, en 1915, "Cities in Evolution", proponiendo que llamemos la ciencia de las ciudades y el urbanismo de "Polística" (derivado de "Polis", el término griego para ciudad). Geddes ensalza una comprensión orgánica de la ciudad y, como tal, contradice a cualquier predicción. Él es el primero al enfatizar la necesidad de una amplia investigación acerca de varios aspectos del espacio urbano. Eran los principios de lo que hoy llamamos diagnóstico socio-ambiental.

Mientras tanto, no tarda, para que la Ciencia Social, ahora especializada en la sociología urbana, impongan su punto de vista en el estudio de la ciudad. En 1916, Robert E. Park, fundador de la famosa Escuela de Chicago, publica "La Ciudad: Estímulos para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano." Un año después, surge el gran marco de la primera forma mundial de urbanismo: el urbanismo progresista. Perpetuando una mentalidad ya presente en el inicio del siglo XIX, en Robert Owen, Charles Fourier y Pierre-Joseph Prodhon, Tony Garnier, arquitecto francés, publica, en 1917, su obra "Le Cite Industrielle", absorbiendo la crítica, a la desorganización, traída por la Revolución Industrial, pero como una respuesta. Proclama que la industria es, en verdad, la redentora de la especie humana y que la forma de ocupación espacial como estaba puesta no respondía a este nuevo orden, mostrándose por eso inadecuada. En 1919, el urbanismo progresista levanta su catedral. Walter Gropius, arquitecto racionalista alemán, funda la Bauhaus de Weimar que, con el objetivo de sintetizar arte e industria, va a sedimentar un estilo mundial de construir. El urbanismo progresista, que es de hecho el único que se consolidó con realizaciones, al contrario

del culturalista e del naturalista (desarrollado en EUA), tiene por valores teóricos la identificación de un hombre-tipo, con necesidades universales y patronizables; la fe en el progreso; y un sentido agudo de modernidad. Como valores prácticos, se destacan la higiene y la productividad.

Francia retoma la delantera del urbanismo en los años 20. En 1924, Marcel Poéte, entre otros, funda el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París. En 1925, la mirada regresa nuevamente para los EUA, donde la Escuela de Chicago publica su libro programático, "The City" pronosticando el fortalecimiento de la comunidad y la reconstrucción de la unidad del barrio. Es en esta línea, todavía de forma más funcional, que Clarence Perry establece, en 1929, el concepto de Unidad de Vecindad, proclamando la autonomización de las unidades intra-urbanas. Un año antes, sin embargo, otra gran realización consolida el urbanismo progresivo como estilo mundial de intervención urbana. En 1928 ocurre el primer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), que incluirá representantes brasileiros como el urbanista Lucio Costa.

Si los CIAM's se iniciaron teniendo al centro el problema de la habitación, ya en 1930 el urbanismo era su principal foco de interés. Como prueba de esto, en 1933, los arquitectos de los CIAM's elaboraban bajo la batuta de Charles-Edourd Jeanneret, más conocido como Le Corbusier, el que sería, durante un buen tiempo, el estatuto del urbanismo alrededor del mundo. La carta de Atenas. Su mayor enseñanza fue la zonificación de las ciudades. La insalubre y contraproducente yuxtaposición y funciones urbanas en un mismo espacio debería sobreponerse una segregación racional de los espacios de Habitar, Trabajar, Recrear e Circular.

Al final de la década, es nuevamente la sociología urbana que está bajo las miradas atentas. Por un lado, Lewis Mumford, sociólogo americano y discípulo de Patrick Geddes, lanza, en 1938, su magistral obra "The Culture of Cities", un de los más completos relatos evolutivos ya publicados sobre la ciudad (sólo superado por el propio Mumford en 1961, con el lanzamiento del colosal "The City in History"). Por otro lado también en 1938, Louis Wirth publica el artículo "Urbanism as a Way of Life". De cierta manera, este artículo encierra un primer ciclo del urbanismo. Describiendo como producto de la urbanización no una reestructuración alterada del espacio ocupado, pero si la aurora de una nueva dimensión del proceso civilizatorio humano, de un nuevo hombre antes que de un nuevo lugar, Wirth corona un proceso de evolución del urbanismo científico-idealista. Un nuevo urbanismo va a surgir después de la 2ª Guerra mundial (1939-1945).

⁶ TOPOLOV, Christian. "os Saberes sobre a Cidade: tempo de crise?" In: Espaço & Debate. N°34. Rio de Janeiro: Nucleo de Estudos Regionais e Urbanos, 1991, p.23.

Segundo Candido Malta, urbanista brasileiro: “A partir de la década del 50 vemos surgir un nuevo urbanismo. El se caracteriza, en los países centrales, por una aguda visión de la cuestión social, que se torna claramente una cuestión urbana fundamental”.⁷ Dentro de los nuevos instrumentos que promueven este nuevo urbanismo, se destaca el análisis sistémico. Inicialmente desarrollada para uso militar, esta técnica relaciona, a través de la naciente informática, diversos factores bajo la perspectiva inter-impactante, al revés de analizar higiene, productividad, salubridad, áreas verdes o cualquier otro elemento aisladamente. La Pos-Guerra trae también la contribución del padre Le Bret y su Movimiento Economía & Humanismo nacido en París (y que va a tener profunda influencia sobre el planeamiento en el Brasil). El E&H colocaba la cuestión de la organización territorial, de un ángulo social, en el centro de la cuestión mayor del desarrollo regional y nacional. Con relación a la incorporación de la cuestión en el centro del discurso urbano, se debe hacer mención a la Antropología Urbana, desarrollada por Oscar Lewis y Richard Hoggart, con base en el concepto de “Cultura de la Pobreza”. Otro promovedor del elemento social dentro de la problemática urbana, pero haciendo el camino inverso, o sea, el urbano dentro del social, fue el cientista social francés Chombart de Lauwe. Como resalta Otavio Velho: “Chombart se preocupó con el estudio de grupos, de una especie de sociología en la ciudad, y no de la ciudad, reintegrando el estudio del fenómeno urbano en la teoría sociológica general”⁸.

El inicio de la década de los 60 refuerza los valores sociales y el planeamiento urbano, en contraposición a los valores físicos y los proyectos arquitectónicos. En 1961, Jane Jacobs, crítica de arquitectura y urbanismo de importantes publicaciones americanas, lanza “The Death and Life of the Great American Cities”. La obra enaltece el ambiente urbano como foco de una vitalidad típicamente humana y establece la “living street”, la calle con mucho movimiento, como el espacio público por excelencia de la comunidad urbana. Esa valorización del espacio público, del espacio que necesita ser admitido como perteneciente a una comunidad urbana, va a marcar aun más la década de los 60. Sea por el movimiento “Advocacy Planning”, donde un grupo de abogados americanos, luchaba por los derechos de los habitantes urbanos por sobre los proyectos de relocalización y reforma urbana, ya sea por la experiencia del “Regional Plan Association” de NY que, en 1963, reunió a los ciudadanos de la conglomeración neoyorquina para participar directamente del plano de desarrollo de la región.

Con base en los estudios del geógrafo francés Jean Gottmann, que publica, en 1961, “Megalopolis”, describiendo la ocupación urbana continua de la costa este norteamericana, los gestores públicos se concientizan de la necesidad de un planeamiento regional, como el propuesto, dos años antes en New York. El desarrollo de las burocracias económicas, de los gobiernos centrales o regionales, de las fundaciones privadas y de los organismos internacionales fue el eje sobre el cual se asentó la práctica del planeamiento regional. Es, por lo tanto, principalmente en la década del 60, con el nacimiento de la Sociología Crítica, y el fortalecimiento del papel de la cuestión social dentro de la perspectiva urbana, que el urbanismo, que durante la mayor parte de su existencia, sirvió como fundamento de la planificación gubernamental, se va a tornar, cada vez más, una actividad efectivamente estatal. Como símbolo de este nuevo momento de ruptura en la forma de encarar el urbanismo, es publicada la primera obra que lleva por término al urbanismo científico-idealista, analizando toda su producción hasta el momento. La tarea fue adjudicada a Françoise Choay, investigadora que, en 1965, publica “El Urbanismo”, dividiendo el pensamiento urbanístico de hasta entonces.

El Urbanismo como Práctica Política

En la década de los 70, la socio-economía urbana puede ser la síntesis de la contribución del socialista español Manuel Castells (A Questao Urbana, 1972) y del economista francés Allain Lipietz (El espacio y su Capital, 1977), introduciendo definitivamente la cuestión del Estado (Castells, ampliado más tarde por el francés Jean Lojkin) y de la Economía (Lipietz, en una tradición de economistas urbanos que tendría todavía los nombres del americano William Alonso y del alemán Werner Hirsch como exponentes). El urbanismo se aparta cada vez más de las simples intervenciones prácticas, yendo tras del urbanismo científico-idealista, consolidándose entonces definitivamente como práctica política.

En la década del 80, el movimiento de “gentrificação” (re-ocupación de las áreas centrales por estratos de alta renta) espera por los procesos de renovación urbana o reurbanización. Esa nueva perspectiva lleva al reconocimiento de que la aplicación del urbanismo no podía hacerse siempre por la ocupación de nuevos espacios por modelos de asentamiento supuestamente adecuados (que dio origen a los “urban’s sprawls”, o explayamientos urbanos, en las ciudades norteamericanas). La extensión per-

⁷ CAMPOS FILHO, Candido Malta. Cidades Brasileiras: seu controle ou caos. Sao Paulo: Nobel, 1989, p.23.

⁸ VELHO, Otavio Guilherme. (Org.) O Fenomeno Urbano. 4ª ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1979, p.9.

manente de la malla urbana en los países altamente urbanizados (ejemplificada en la Megalópolis de Gottmann) representaba altos costos de implantación de infraestructura, presentando paralelamente, problemas obvios de ampliación de las distancias, resueltos, por algunos estratos de renta elevada, con los avances tecnológicos (exaltación de la perspectiva automovilística y una naciente telecomunicación informática, que solo vería ampliarse). En tanto, los problemas urbanos se concentraban en nuestros espacios internos y era allí que deberían ser centrados los esfuerzos de reestructuración urbana.

La crisis del endeudamiento publico en los años 80, que llevó al poder a gobiernos liberales, dedicados a rebajar costos, en naciones avanzadas como los EUA (mandato de Ronald Reagan) e Inglaterra (mandato de Margareth Thatcher), abrió una nueva perspectiva para la intervención urbana: la necesidad de asociaciones entre la iniciativa privada y el poder público, lo que llevó a la inserción de una lógica empresarial en la gestión del planeamiento urbano. El método recibió el nombre de planeamiento Estratégico. Su principal artífice fue el español Jordi Borja. Su marco fue la reurbanización del área portuaria de Barcelona, revitalizada en un gran esfuerzo sinérgico, que envolvió mayoritariamente la población catalana, para acoger los Juegos Olímpicos de 1988. La "Barcelonización" de áreas degradadas se torno el nuevo antídoto para los problemas urbanos, inclusive en países periféricos. El Planeamiento Estratégico y, mas tarde, el Planeamiento Participativo, se tornarán los motivos de una medicación homogéneamente administrada, mas heterogéneamente bien sucedida.

La década del 90 se inicia bajo el signo de la crisis urbana y, por consiguiente, la crisis del urbanismo. Sobre la crisis urbana, Topolov así la describe en la conferencia presentada en el IV Encuentro Nacional de ANPPUR (Salvador, 1991): "Lo que se destruye hoy no son apenas los modos intelectuales de ayer, es una construcción histórica, muy antigua, de la relación entre los saberes y los poderes en el ámbito que nos interesa".⁹ Paul Virilio, filosofo y arquitecto francés, y urbanoclasta por excelencia, con su libro "L'Espace Critique", de 1993, conjuga, a la vez, la supuesta crisis del urbanismo en los siguientes términos: "... allá donde la pólis inauguro un teatro politico con la ágora y el fórum, hoy nada queda además de una tela catódica donde se agitan, sombras, los fantasmas de una comunidad en vías de desaparecer, donde el cinematismo propaga la ultima apariencia del urbanismo, la ultima imagen de un urbanismo sin urbanidad..."¹⁰



Favela carioca.

Conclusión

Finalmente lo que queda de esta discusión de fin de siglo, es que hay una crisis, esta es una crisis ciudadina, llevada sobre el concepto de aislamiento de ciudad, de una ciudad puntual, en medio de un espacio rural no urbanizado. Tal dicotomía urbano-rural ya no tiene relevancia. Por un lado, todos estos espacios que un día llamamos espacios rurales en contraposición a los espacios urbanos ya no existen como unidades autónomas, que configuren una realidad distinta de aquella vivida en las ciudades. El espacio rural, unidad analítica independiente, se transformo en espacio agrícola, unidad de producción altamente dependiente de los intereses y de las decisiones tomadas en el ámbito urbano. Por otro lado, lo que se llamo ciudad un día, hoy engloba millones de habitantes, que se autonomizan en fragmentos intra-urbanos semi-suficientes, pero al mismo tiempo conectados en una red global de urbanidad. Estos son los actuales centroides del desarrollo humano, entendiendo por desarrollo la capacidad potencial de proveer bienestar, lo que no quiere decir necesariamente que se este garantizando esto de forma efectiva. En este sentido, esta aun más garantizada la importancia del urbanismo como instrumento técnico privilegiado en la tarea de transformar el ambiente urbano en un ambiente cada vez mas humano. Por esto, haya un urbanismo en crisis, es el urbanismo mas preocupado con las estructuras de sustentación de la sociedad urbana (las ciudades) de que con la propia sociedad, que debería ser la esencia de la discusión.

El urbanismo actual, la practica política que ahora emana de los órganos gubernamentales, de los centros de investigación, de las ONG's, de los movimientos populares, hace mucho dejo de depositar en la ciudad, en la manifestación física de un complejo

⁹ TOPOLOV, Christian. Op. Cit. 34.

¹⁰ VIRILIO, Paul. O Espaço Crítico. Rio de Janeiro: Ed.34,1993.16.



Interior de vivienda de barrios pobres.

mucho mayor de elementos, todas sus esperanzas y atenciones. La técnica de la ciudad (los "city surveys; los "town planning" y el "city planning"; el "Stadtbau", expresiones que podríamos resumir en la expresión citadismo) sucumbió frente al auténtico urbanismo (técnica del espacio urbano), que ya asumio áreas de urbanología o Ciencia Urbana, lo que implica que su deseo de conocer para transformar es mayor del que el de transformar para resolver. Este urbanismo, que ya asimilo la variable ambiental a partir de la ECO-92, que coloca a la ciudad como parte fundamental del Desarrollo Sustentable, que como ya internalizó la informática, en su vertiente del Geoprocesamiento, como instrumento habitual de análisis, no esta en crisis. Por el contrario. Según la previsión de Jordi Borja, el aun tiene una larga tarea por delante: "El siglo XX fue de la ciudad, El siglo XXI será urbano"¹¹

¹¹ BORJA, Jordi. "As Cidades e o Planejamento Estratégico: uma reflexão europeia e latino-americana." In: FISHER, Tânia. (Org.) *Gestão Contemporânea: cidades estratégicas e organizações locais*. Rio de Janeiro: Ed. FGV, 1996. p. 79.

BIBLIOGRAFÍA

- AUZELLE, Robert. *Chaves do Urbanismo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1972.
- BORJA, Jordi. "As Cidades e o Planejamento Estratégico: uma reflexão europeia e latino-americana." In: FISHER, Tânia. (Org.) *Gestão Contemporânea: cidades estratégicas e organizações locais*. Rio de Janeiro: Ed. FGV, 1996.
- CAMPOS FILHO, Cândido Malta. *Cidades Brasileiras: seu controle ou caos*. São Paulo: Nobel, 1989.
- REZENDE, Vera. *Planejamento Urbano e Ideologia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1982.
- TOPOLOV, Christian. "Os Saberes sobre a Cidade: tempo de crise?" In: *Espaço & Debate*. N.º 34. Rio de Janeiro: Núcleo de Estudos Regionais e Urbanos, 1991.
- VELHO, Otávio Guilherme. (Org.) *O Fenômeno Urbano*. 4ª ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.
- VIRILIO, Paul. *O Espaço Crítico*. Rio de Janeiro: Ed. 34, 1993.